

Entre la ficción, el testimonio y el periodismo: la apuesta narrativa de *Los pasos previos* de Francisco Urondo

Daniela Gauna¹

Resumen: Este artículo expone la forma en que se configura el texto *Los pasos previos* (1974) de Francisco Urondo y las relaciones que trama en el horizonte cultural y artístico en el que se inscribe. *Los pasos previos* se sitúa en una frontera genérica donde su régimen de verdad no es fácilmente identificable al reunir periodismo de investigación, testimonio y ficción en un movimiento en el cual la autoría ya no es sólo la de Urondo (aunque el libro aparezca bajo su firma) sino también la de Raimundo Ongaro, Rodolfo Walsh y Pedro Leopoldo Barraza. En este sentido, el trabajo da cuenta del modo de narrar específico del relato novelesco escrito por Urondo, de los segmentos de las notas periodísticas de Barraza sobre el caso Vallese (1963) y de fragmentos de *Solo el pueblo salvará al pueblo* (1970) de Ongaro acompañados de comentarios de Walsh; así como también evalúa las relaciones que se tejen entre estos materiales. Por último, se trata de leer esta apuesta narrativa en el contexto fuertemente politizado de fines de los años sesenta y comienzo de los setenta en el que los escritores buscaban nuevas formas de expresión que pudieran contribuir con las transformaciones sociales que se buscaban.

¹ **Daniela Gauna** es Profesora y Licenciada en Letras. Es docente de Teoría Literaria I en FHUC (UNL). Actualmente en sus estudios de posgrado (UNR/UNLP) aborda la obra de Francisco Urondo en su contexto cultural y artístico. Es becaria de Conicet. Contacto: danifgauna@hotmail.com

Palabras Clave: Francisco Urondo – Ficción – Testimonio – Periodismo

Abstract: This article exposes the form in which the text forms *Los pasos previos* (1974) of Francisco Urondo and the relations that it plans in the cultural and artistic horizon in the one that registers. *Los pasos previos* it places in a generic border where his regime indeed is not easily identifiable on having assembled investigative journalism, testimony and fiction in a movement where the authorship already is not only that of Urondo (though the book there appears under his signature) but also that of Raimundo Ongaro, Rodolfo Walsh and Pedro Leopoldo Barraza. In this respect, the work realizes of the way of narrating specific of the fictional statement written by Urondo, of the segments of Barraza's journalistic notes on the case (1963) *Be Fenced* and from fragments of *Only the people it will save the people* (1970) of Ongaro accompanied of Walsh's comments; as well as also he evaluates the relations that are woven between these materials. Finally, it is a question of reading this narrative bet in the context strongly politicized of ends of the sixties and beginning of the seventies in which the writers were looking for new forms of expression that they could contribute with the social transformations that were looked.

Keywords: Urondo – Fiction – Testimony – Journalism

La producción de Francisco Urondo ha sido escasamente tomada como objeto de estudio durante y después de la dictadura iniciada en 1976 y hasta la publicación del dossier dedicado a este escritor en *Diario de poesía* (nº 49, año 1999) que marca un

punto de inflexión en el tratamiento de la crítica hacia este autor. Respecto de *Los pasos previos* (1974)² no ha recibido demasiada atención ni siquiera con este cambio que ha ampliado considerablemente el número de artículos, tesis doctorales y libros sobre Urondo. ¿Por qué este texto sigue siendo silenciado, ignorado o, en el mejor de los casos, leído parcialmente?³

Un principio de respuesta ante esta situación puede hallarse en la conformación de la “novela”: *Los pasos previos* se sitúa en la frontera genérica al reunir periodismo de investigación, testimonio y ficción en un movimiento donde la autoría ya no es sólo la de Urondo (aunque el libro aparezca bajo su firma) sino también la de Raimundo Ongaro, Rodolfo Walsh y Pedro Leopoldo Barraza. Tres partes lo conforman: el relato novelesco, segmentos de las notas periodísticas de Barraza sobre el caso Vallese (1963) y fragmentos de *Solo el pueblo salvará al pueblo* (1970) de Ongaro acompañados de comentarios de Walsh. La selección de los fragmentos y el sentido de la estructura es obra de Urondo pero eso no impide que, como partes relativamente independientes de un todo, cada una dé cuenta de un modo de narrar específico.

² Este texto se presenta en 1972 bajo el título *Los penúltimos días* al concurso del diario *La opinión* y Editorial Sudamericana en el rubro “Premio Internacional de Novela América Latina”, obtiene una mención y la recomendación de publicación con un jurado formado por Julio Cortázar, Augusto Roa Bastos, Juan Carlos Onetti y Rodolfo Walsh. El libro se edita finalmente en 1974 bajo el sello de la Editorial Sudamericana.

³ Por leído parcialmente, me refiero a los textos críticos de Ángel Rama (1977), Susana Gómez (2010), Adriana Falchini (2010), Mariana Bonano (2009) y Nilda Redondo (2005), quienes escriben tomando como referencia principal el texto ficcional pasando por alto (en mayor o menor medida) los otros materiales que también forman parte de *Los pasos previos*.

La propuesta de este artículo consiste en analizar, por un lado, cuál es el espacio textual que delinea cada una de estas partes y, por el otro, realizar una evaluación del resultado de su imbricación.

El texto y sus partes

El libro se inicia con el relato escrito por Urondo desde la introducción y el primer capítulo. La parte ficcional continúa en todos los restantes capítulos, precedida por fragmentos de Ongaro-Walsh o fragmentos de Barraza. Su rasgo primordial es la tematización, construida de modo verosímil,⁴ de posiciones ideológicas, situaciones y acontecimientos situados en la década del sesenta tomando como protagonistas a los intelectuales y sus conflictos. Así, se relata el proceso por el cual un grupo de escritores y artistas⁵ se involucra progresivamente en las luchas político-ideológicas que se desarrollaron en la Argentina en la década del sesenta (específicamente entre fines de 1965 y fines de 1969) y los diversos tipos de compromiso adoptados según el carácter delineado del personaje y el momento político en el que se sitúa. Asimismo, se expone el modo en que algunos de ellos retroceden ante la escalada de violencia y el riesgo cada vez mayor que se vive durante los últimos años de esta década.

⁴ A diferencia del testimonio, el cual –siguiendo a Amar Sánchez (2003)- se aleja de lo verosímil presente en la narración realista y de la pretendida objetividad periodística. Como ejemplo paradigmático de texto testimonial o de no-ficción se sitúa *Operación Masacre* que, en base a los testimonios, presenta el relato de los fusilamientos en León Suárez como inverosímil pero verdadero: “No sé qué es lo que consigue atraerme en esa historia difusa, lejana, erizada de improbabilidades. (...) después sé. Miro esa cara, el agujero en la mejilla, el agujero más grande en la garganta, la boca quebrada y los ojos opacos donde se ha quedado flotando una sombra de muerte. (...) Livraga me cuenta su historia increíble; la creo en el acto” (Walsh 16).

⁵ El grupo mayor está conformado por los periodistas Marcos Poletti, Mateo, Lucas, Manuel y Juan, los actores, Severo, Emma, Cándido, Chiqui, la cantante Enriqueta, el escritor Simón, los productores de teatro Schneider y Cachito, el pianista Gaspar, la arquitecta Albertina, el ingeniero Palenque, el erudito Ega, la esposa de Marcos, Sara, y algunos otros personajes que intervienen sólo ocasionalmente como Juan y Hadad. Los protagonistas principales son Marcos, Mateo, Simón y Palenque.

Respecto de la configuración de los personajes, estos funcionan como espacio de encarnación de ideas o posiciones sobre el arte, la literatura, la lucha armada, el lugar de los obreros, de la burguesía, de la clase media. No tienen conflictos internos o interpersonales que no estén al servicio de mostrar el clima de época, en este sentido se construyen a través de estereotipos (el del militante, el del empresario progresista, el artista con ideas de izquierda, el periodista comprometido con la verdad, etc.).

Por su parte, el narrador se sitúa en una posición de registro total del proceso que atraviesan los intelectuales, lo que provoca una dispersión de historias, de personajes, de acontecimientos, de posturas ideológicas en cuanto al arte, la política, la revolución, sin un núcleo que los reúna y explique su necesidad narrativa. La ficción se convierte en una suma de descripciones y acciones, en un mosaico que avanza sin avanzar.

Este funcionamiento puede verse representado en el primer capítulo, apartado IV, “Los cómicos y el dinero”, en el que se despliegan diversas posiciones estéticas, éticas y políticas en relación con las formas de intervención del arte. Los integrantes de un grupo de teatro (escritores, actores, directores, productores) discuten si representan o no una pieza que transgrede de forma decisiva los límites impuestos y que, por ello mismo, puede implicar perder el espacio físico del teatro debido a su clausura. El escritor de la obra, Simón, se califica a sí mismo como “escritor revolucionario”, no reformista, por lo que argumenta que es necesario plantear una

oposición ideológica al sistema; Cachito, el director de teatro, posee una versión pragmática del asunto por lo que opta por una resistencia a largo plazo que evite confrontaciones directas y mantenga así abierta la relación con el público. Los demás simpatizan con una u otra postura. El apartado finaliza sin que se le otorgue un cierre al conflicto presentado, del que no se tienen más noticias en el resto de la novela (aunque sus personajes continúen apareciendo); los interrogantes quedan abiertos: ¿se representó la obra de teatro?, si se representó: ¿les cerraron el lugar por eso?, en el caso de haberse elegido no realizarla: ¿qué se hizo en reemplazo?, ¿cuál fue la actitud tomada posteriormente por Simón, Cachito, etc.?

Dentro de esta tematización que se propone contar la historia de los intelectuales en el proceso de lucha revolucionaria se presentan imbricados en la misma acontecimientos, discursos y personajes históricos (es decir, fechados y fechables en una época). Esta construcción coloca en cruce la ficción con la crónica y la historia y posibilita una rápida identificación por parte del lector (de la época o situado en el presente pero con conocimiento de la coyuntura histórico-política de ese momento histórico) de sus correlatos extratextuales.

Así, la novela refiere a la participación de Mateo, Manuel, Marcos, Hadad, Lucas y Gaspar en el Congreso Cultural realizado en Cuba en 1968 (capítulo 3, apartados XXIII “Funerales”, XXV “Testigos” y XXVII “La ausente”, capítulo 4, apartados XXIV “El discurso del método”, XXXI “El método” y XXXIV “Los latidos”). Este grupo de amigos conversa y discute sobre las diversas posiciones que deben asumir los intelectuales respecto de las posibilidades de la revolución en el país en particular y

que son reconstruidas por Claudia Gilman en su texto *Entre la pluma y el fusil*; resumiendo dos actitudes: una que establece el compromiso del escritor con la revolución sin esto implicar tomar las armas o trasladarlo a la escritura, hacia una postura mucho más radical en la cual sólo podría llamarse *intelectual revolucionario* a aquel que:

(...) guiado por las grandes ideas avanzadas de la época, estuviera dispuesto a encarar todos los riesgos y para quien la muerte no constituyera sino la posibilidad suprema de servir a su patria y a su pueblo. El ejercicio de la literatura, el arte y la ciencia era un arma de lucha en sí mismo, pero la 'medida revolucionaria del escritor' estaba dada por su disposición para compartir las tareas combativas de estudiantes, obreros, campesinos. (Gilman 207).

Por su parte, la figura de Augusto Vandor (líder de la CGT y hombre de gran influencia en el peronismo sindical) se encuentra sugerida en XV "Rabelais" (capítulo 2, XV), "Seco y enfermo" (cap. 4, XXXVII) y sobre todo y de manera evidente en "Guardaespaldas" (cap. 7, LXII), en el que el asesinato del "dirigente" es relatado, de modo idéntico a como se contaba, en una de las versiones circulantes en la época, que había sido muerto Augusto Vandor.⁶

⁶ En una de las versiones (tal vez la más difundida y la que recupera Urondo) acerca de la muerte de Vandor, se relata que éste estaba en la puerta de su despacho y al asomarse para saber a qué se debían los ruidos que escuchaba, le colocan una bomba en los pies, y los perpetradores del crimen avisan a los presentes que el edificio volará en pocos minutos. No obstante, otro relato aparece en una nota publicada en la revista *El Descamisado* que toma como base los testimonios de presuntos implicados. En la misma se evidencia una diferencia consistente en el lugar donde colocaron las bombas: "El compañero del maletín prendió la mecha de trotyl, ingresó a la oficina el cuerpo de Vandor que estaba en la antesala y puso la bomba debajo del escritorio de éste. No entre las piernas como después declaró el peronista Vitali que estaba allí. Eso no es cierto".

Asimismo, una acción guerrillera relevante en términos políticos como el incendio intencional de trece supermercados Minimax en Buenos Aires por parte de FAR en oportunidad de la visita de Rockefeller el 26 de junio de 1969 es narrada en “Grandes almacenes” (cap. 7, LXIV); y un acontecimiento político-social de gran envergadura como las huelgas y enfrentamientos entre obreros y estudiantes contra la policía que tuvieron como eclosión lo que se dio en llamar Cordobazo y luego Rosariazo es referido en “Invasiones inglesas” (cap. 7, LIX).

Por su parte, los textos de Ongaro y de Barraza se incluyen al inicio de los restantes capítulos; capítulos segundo, cuarto, quinto y séptimo para los fragmentos de *Solo el pueblo salvará al pueblo* y capítulo tercero y sexto para fragmentos de las notas periodísticas escritas por Leopoldo Barraza y publicadas en *18 de marzo* y *Compañero*.⁷

El primer texto incorporado son fragmentos del libro *Sólo el pueblo salvará al pueblo* “escrito” por Raimundo Ongaro, sindicalista del gremio de los gráficos y fundador de la CGT de los Argentinos (1968), y que según se lee en la edición, se acompaña de comentarios realizados por Rodolfo Walsh. Este texto se propone mostrar el proceso por el cual se formó la CGT disidente, cuáles son los motivos de su conformación, sus reclamos, el plan de lucha que lleva a cabo en la coyuntura de la proscripción del peronismo y dictadura en la Argentina, sus disputas con la CGT oficial y con los colaboracionistas y participacionistas cuyos principales exponentes

⁷ La primera nota escrita por Barraza apareció en la revista *18 de Marzo* y las restantes en la revista *Compañero* en el año 1963, bajo los títulos: “39 días de terror”, “S.O.S. a Vandor”, “Buscado: Alberto Rearte” y “Reconocen a los criminales”.

son Augusto Vandor y José Ignacio Rucci, las alianzas momentáneas y las defecciones con los gremios y los hombres que los encabezan, etc. El texto y, sobre todo, los comentarios de Walsh buscan intervenir activamente y sentar posición sobre los conflictos sociales de la época y, de este modo, lograr la adhesión y el convencimiento de posibles lectores.

Sin embargo, la autoría está desdoblada; el texto aparece bajo la firma de Ongaro pero en verdad la organización del relato, la selección de discursos de este sindicalista y la investigación sobre las idas y venidas de los diversos gremios es obra de Rodolfo Walsh. Éste inicia el relato con una introducción a la situación de la clase obrera después del golpe de estado comandado por Juan Carlos Onganía el 28 de junio de 1966, dan cuenta de la relación del sindicalismo con los trabajadores, con los empresarios y con el gobierno; para luego en este contexto proceder a explicar la gestación de la CGT de los Argentinos de la mano de Raimundo Ongaro y dar cuenta de los conflictos entre ésta y la CGT “oficial”, las conquistas que obtuvo para la calidad de vida de los trabajadores, su relación con la dictadura, etc. Los fragmentos de los discursos dados en diferentes ocasiones por Ongaro y sus opiniones en entrevistas validan y refuerzan lo expuesto por Walsh.

El narrador fija posición desde el inicio, no sólo en la selección de hechos, discursos, declaraciones y el montaje a los que los somete sino también en las evaluaciones sobre los hechos y las personas involucradas donde divide claramente las aguas entre defensores del pueblo y enemigos de éste. Vandor y su grupo son calificados de “dialoguistas”, “participacionistas”, se los acusa de romper paros,

intervenir gremios, no plantear una oposición directa a la dictadura y negociar con ésta buscando el beneficio propio (tanto económico como político) y no el de sus representados; a los dirigentes de otros gremios que se pasan a las filas del vandomismo los acusa de traidores mientras que la dictadura es vista como “rapaz y corrompida” por lo que su “liquidación” es “una etapa necesaria”. En contrapartida, Ongaro es el “dirigente excepcional”, sacrificado por la causa, sus discursos son “brillantes y hermosos” y la lucha de la CGTA es justa en tanto representa los intereses de la mayoría de los trabajadores explotados.

Por último, se incluye la investigación realizada por el periodista Pedro Leopoldo Barraza sobre el secuestro, la tortura de Felipe Vallese (y su desaparición) y de amigos y familiares del mismo. Vallese es considerado como el primer desaparecido político ya que en el momento en que lo secuestraron se desempeñaba como delegado sindical en el gremio de los metalúrgicos (UOM), a cargo de Augusto Vandor. La operación por parte de Urondo de incluir las notas periodísticas de Barraza puede leerse en dos sentidos. El primero es un intento de rescatar del olvido este episodio y mostrar que el proceso de violencia y represión ha comenzado mucho antes de la dictadura de Onganía y que, por lo tanto, es necesario reclamar justicia. En un segundo sentido, esta denuncia actúa en el presente de la enunciación (1974) al contribuir a la construcción de una memoria común⁸ en la que está presente la violencia a la que son sometidas las clases

⁸ Pollack en “Memoria, olvido y silencio” manifiesta que “La memoria, esa operación colectiva de los acontecimientos y de las interpretaciones del pasado que se quiere salvaguardar, se integra en tentativas más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades de distintos tamaños (...) La referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar

populares por parte de un estado represor. Así, estas notas se distancian de su enunciación primaria (en un periódico), se autonomizan y entran en relaciones con el nuevo marco que constituye *Los pasos previos*. Es por eso que pueden leerse en espejo con el secuestro, la tortura y la desaparición del personaje de la novela, Marcos Poletti (esta línea de lectura será retomada más adelante).⁹

La investigación de Barraza, en la que se recuperan testimonios de las víctimas, muestra el poder criminal y encubridor del Estado, así como deja en evidencia la indefensión de las clases populares ante estas acciones en las que se ven implicados directamente la policía como ejecutora, la justicia ante el silencio y el encubrimiento de los jueces y los sindicatos ante la inacción y el silencio de los dirigentes gremiales.

El narrador se sitúa en el rol de detective investigador (propio del género policial) teniendo como modelo explícito a *Operación Masacre*.¹⁰ En función de este rol rastrea pruebas incriminatorias para los captores, busca a las víctimas a fin de obtener sus testimonios, expone las mentiras y contradicciones que presentan las

respectivo, su complementariedad, pero también las oposiciones irreductibles". En este sentido, las dos funciones esenciales de la memoria son la mantención de la cohesión interna y la defensa de las fronteras de aquello que un grupo tiene en común.

⁹ Amar Sánchez postula como útil para pensar el género de no-ficción (y nosotros lo retomamos aquí para el análisis de este texto fronterizo) la noción de *marco*, éste es "un ámbito de transición, de cruce y fusión entre lo real y lo textual (...) El marco encierra el texto, de algún modo lo descontextualiza con respecto a la situación de dependencia de las notas en un diario. (...) Al crear esta distancia, cumple una doble función: lo aísla de lo exterior y permite que se lo perciba como un mundo, lo estructura como representación" (90-91).

¹⁰ Enuncia Barraza: "Esta nota que comenzamos hoy es la primera de la serie con que trataremos de descorrer el velo sobre el destino de *FELIPE VALLESE*, a quien no conocí personalmente. Continuaré la investigación pese a cualquier amenaza o intimidación y hasta sus últimas consecuencias, ya que es poco todavía lo que se ha hecho por Vallese. (...) Será una tarea difícil; peligrosa quizá; no importa (*Operación Masacre* de Rodolfo Walsh marcó el camino a seguir)" (Urondo, *Los pasos* 105).

declaraciones de los organismos oficiales. Es también quien le otorga significado a los hechos que sucedieron puesto que en varios casos los protagonistas desconocen los motivos que desencadenan el accionar policial. En este sentido, el relato ensaya una explicación de las razones que motivaron los secuestros, las torturas de Felipe Vallese, sus amigos y familiares. Así, la investigación devela que estos delitos obedecen principalmente a la relación de Vallese con Alberto Rearte y de estos con Rearte y/o con el propio Vallese¹¹ y que las torturas con picana eléctrica tienen por función obtener información sobre el paradero de Rearte.

El objetivo de la construcción de esta versión es, según Barraza, desmentir comentarios y opiniones falsas sobre el carácter y el accionar de Vallese vertidos por la prensa oficial y, de este modo, entablar con estas otras versiones una disputa por la construcción de la verdad cuyo fin último es el convencimiento del público.

Enuncia Barraza:

Los que, como yo, no conocen a aquel que hoy está prisionero de los torturadores, pensarán, se crearán fantasías sobre su imagen. (...) La mayoría creará quizás una imagen ideal; los más débiles, siempre propicios a dejarse ganar por la deformación de los hechos, por los dueños del poder, por los que dominan los aparatos de prensa y difusión, se lo imaginarán como un 'terrible terrorista' según los hábiles 'trascendidos' oficiales. Por lo que a mí respecta, sin compromisos contraídos con nadie, excepto con la verdad, y con

¹¹ Rearte es un militante de la JP, prófugo de la justicia desde que Frondizi dictó su encarcelamiento en el marco del plan Conintes en 1959 y acusado posteriormente (e injustamente según su testimonio presente en las notas de Barraza) de participar en el asesinato de dos policías.

numerosas veladas acumuladas en busca de todos los antecedentes del 'caso' Felipe Vallese, descarto la versión oficial por absurda o por idiota. (Urondo, *Los pasos* 101).

Este compromiso *con la verdad* lo hace apoyarse rigurosamente en los testimonios, por lo que no figuran los pormenores de la tortura de Felipe Vallese o su comportamiento ya que el periodista no posee fuentes (testimonios directos o indirectos) que hayan presenciado la misma aunque sí sabe, gracias a dos testimonios, que lo han torturado brutalmente. El primero es el de su hermano Ítalo Vallese, quien conversó con él, celda de por medio, en la comisaría primera de la regional de la policía de San Martín¹² y el segundo, las declaraciones de presos albergados en la comisaría de Villa Lynch que lo ven golpeado, lastimado y hambriento.¹³ No obstante, conjetura acerca de lo que le ha ocurrido, aunque deja en claro que se trata de su opinión. Así, sabiendo los efectos que puede generar la picana, arriesga dos hipótesis: o ha quedado paralizado o bien ha muerto en una de las sesiones de tortura o por sus efectos.

El texto en sus partes

Los pasos previos presenta una propuesta de relatos entrecruzados con un montaje que rehúye el didactismo de establecer cómo debe ser leído cada uno de ellos. Por

¹² Testimonio de Ítalo Vallese: "Felipe (casi no puede hablar): —Me han reventado... ¿Por qué? Yo no sé nada... yo no sé nada... yo no sé nada" (Urondo, *Los pasos* 117).

¹³ Testimonio de presos políticos en la comisaría (no se brindan nombres): "Mostraba las muñecas llagadas en carne viva y los pies dijo tenerlos igual; la cabeza llena de hematomas, la sentía como si le estuviera a punto de estallar; el pantalón roto de la pierna izquierda hacía ver su rodilla amoratada, muy hinchada y sanguinolenta" (Urondo, *Los pasos* 277).

tal motivo, las redes de relaciones, inscriptas sutilmente en el texto, deben ser encontradas y seguidas por el lector.

En líneas generales, podría decirse que integra la parte sindical de la lucha que se lleva a cabo en la Argentina bajo la dirección de Raimundo Ongaro con el proceso que por esos años atraviesan los profesionales de la cultura respecto de su implicación en las diversas opciones de compromiso con la revolución y/o el cambio social. A esto se suma, en clave narrativa anticipatoria de lo que vendrá, el relato denunciante sobre el caso Vallese que expone los crímenes cometidos por el estado, amparado por un poder judicial y medios de comunicación corruptos.

Los acontecimientos que se suceden en las tres partes que constituyen el texto no están aislados entre sí, sino que funcionan en espejo. Es decir, hay sucesos que se reflejan unos a otros desestabilizando los lugares fijos adjudicados a estas formas narrativas por separado (testimonio, ficción, periodismo ensayístico¹⁴) y, simultáneamente, iluminan zonas no atendidas o en penumbras de los demás relatos. En este sentido, aunque se presenten hechos adscribibles a una década reconocible (los sesenta) en un lugar determinado (Argentina) y el punto de vista o perspectiva ideológica desde los que se los narra muestre cercanía, lo que se modifica es la focalización en unos y otros. Así, en un pasaje del primer capítulo de *Los pasos previos* se escenifica la realización de una asamblea por la cual se eligen representantes distintos de los que hasta ese momento dirigían el gremio y se exhiben las fricciones que esta situación produce. Esta construcción ficcional

¹⁴ Periodismo ensayístico en tanto el foco no está puesto en la información sino en la explicación y, sobre todo, en la interpretación de los hechos.

reenvía al capítulo 2 en el que Ongaro-Walsh explican la creación de la CGT de los Argentinos comandada por Raimundo Ongaro y las internas, debates y luchas que ésta tiene que dar para poder seguir existiendo ante la negativa oficial de su constitución por el gobierno y por la CGT que dirige (en las sombras) Augusto Vandor.

Si bien esta estructura en espejo parece reiterarse sin necesidad narrativa, si se observa más detenidamente lo que aparece focalizado en la ficción y que no está narrado ni en el testimonio ni en la información periodística (ya que no se trata aquí de una narración de urgencia, ni de un mostrar una verdad alternativa a la instaurada oficialmente) es la conformación de un grupo intelectual que se suma a la lucha armada: sus miedos, sus desaciertos, sus limitaciones personales y de clase, y los riesgos (profesionales, personales, físicos) y renunciamientos que la adscripción a la vanguardia revolucionaria conlleva. Entonces, el capítulo 1 refiere al estado de asamblea y lucha que a fines del sesenta se experimentaba pero se centra no en el derrotero seguido por una organización sino en las personas que lo integran, personas comunes que no son dirigentes o tienen un peso propio en los sindicatos, gremios, partidos, etc. Personas que intervienen desde el espacio que han elegido asumir aunque tampoco el narrador ahonda en la psicología de sus personajes porque, como dijimos antes, el protagonismo en la ficción no lo tiene tal o cual personaje sino las ideas y, en consecuencia, los personajes optan por seguir el camino de unas u otras.

Siguiendo con el texto de Ongaro-Walsh, en el capítulo 4 aparecen fragmentos del “Mensaje a los trabajadores” que dirigiera Ongaro en conmemoración del 1° de mayo en 1968 donde ya establece la necesidad de que el sindicalismo no actúe en beneficio propio sino que se una a todos aquellos sectores que buscan y luchan por la liberación nacional. En la novela los episodios que allí se relatan sobre la estadía del grupo de amigos en La Habana en ocasión de celebrarse el Congreso Cultural (al que nos hemos referido anteriormente) y sus discusiones acerca de los caminos a tomar ocurren en ese mismo año: 1968. Y esto que a primera vista parecería una coincidencia no lo es. Porque la novela coloca en espejo los derroteros seguidos por unos y otros y que son los pasos previos a lo que ocurrirá en los albores de la vuelta de Perón, esto es, la reunión de un frente que aglutina estudiantes, obreros e intelectuales (entre otros) que luchan por el fin de la dictadura y el fin del exilio del líder. Y esos derroteros implican en ambos casos –como se muestra a partir de las huelgas, represiones, acosos, despidos y persecuciones– seguir un camino difícil y arriesgado que comporta también renunciamentos personales en busca del bien común. En este sentido, no es casual que el discurso de Raimundo Ongaro y el de Mateo (personaje de la novela) coincidan en que, aunque preferirían una vida de realización personal y ligada a los afectos, les ha tocado vivir una época convulsionada donde si se quiere mantener la dignidad se debe optar por la lucha y la resistencia.¹⁵

¹⁵ Ongaro enuncia: “Podría habernos tocado una época más feliz, y no nos toca; no podemos escuchar música y nos gusta; no podemos pintar, y nos gusta; no podemos escribir, y nos gusta. Quisiéramos estar con nuestra mujer, con nuestros hijos, con nuestros cariños. No nos dejan, nos quitan todo, todo está prohibido, prohibido, prohibido. Y entonces nosotros decimos: no acatar, no obedecer.

No es que seamos fatalistas, no nos queda otro deber que ése. La patria, el pueblo, la familia, la persona, todo está acá aplastado.” (Urondo, *Los pasos* 221).

Por su parte, el capítulo 5 expone la complejidad que atraviesa la realidad sindical argentina y cómo la CGTA y los diversos gremios aliados a ésta se enfrentan a la dictadura pero también y, sobre todo, se oponen a las demás organizaciones peronistas que prefieren pactar con el gobierno y optar por la conciliación, aunque ésta implique abandonar la lucha que emprenden los trabajadores desde las fábricas. Expone claramente la necesidad de dejar el plano discursivo de la discusión para pasar a la movilización y la protesta contra el régimen dictatorial. Asimismo, en la novela las disquisiciones dejan de ser sólo discursivas y el aire comienza enrarecerse, Marcos es secuestrado en París, torturado, asesinado y desaparecido. La lucha comienza a tomar sus primeras víctimas por lo que el compromiso con las ideas encarna ahora un peligro de muerte.

Por último, en el capítulo 7, situado a fines del 68 y de lleno en el 69, el discurso de Ongaro y el de Walsh plantean, por un lado, la relación de la CGTA con la revolución: no es una organización revolucionaria aunque lucha por los problemas que afectan a todo el país y no a una parte de él, así como prepara las condiciones para que surja la forma argentina de hacer la revolución. En este sentido, plantea la necesidad en una etapa próxima de otros tipos de organizaciones no políticas pero revolucionarias que con sus acciones puedan tener un mayor impacto social, que al

Por su parte, Mateo se distancia de su pareja Isolda porque decide tomar las armas. En una carta que le debe ser entregada cuando él muera le explica que eligió la vida con todos sus riesgos porque ésta es mejor que una sobrevida. Él podría haber elegido una existencia familiar y sin sobresaltos, pero ésta sería deficiente pues “la vida que yo tengo no me pertenece, se la debo a muchos. Y la conciencia de esa vida es producto de sacrificios y martirios que no quiero traicionar.” (Urondo, *Los pasos* 244). La posición adoptada por Mateo es la que imperaba en una franja importante de los intelectuales como recordaba el propio Urondo en la revista *Crisis* nº 17 que le había dicho Lezama Lima que había escrito Martí: *Osar morir, da vida*.

mismo tiempo no sean tan visibles como los sindicatos y que dispongan de los medios y elementos necesarios para la toma del poder. Por otro lado, el apartado hace referencia a los eventos que iban a marcar un cambio en las relaciones de poder y una fractura en el gobierno dictatorial como fue el Cordobazo (iniciado el 29 de mayo de 1969), el Rosariazo (mayo-septiembre de 1969) y sus acompañamientos en otros lugares del país.

Este clima se correlaciona con el de la novela en tanto en ésta ya no es tiempo de vacilaciones, se está o no comprometido con la lucha por la revolución y en qué grado; la discusión no es discursiva como en el capítulo 4 sino que se vuelve concreta al afectar a los cuerpos en tanto materialidad. Allí entonces vemos las diversas opciones: la de Severo que decide convertirse en actor reconocido y, en consecuencia, abandona conscientemente sus anteriores ideales; la de Simón que ante la muerte de Manuel en una movilización sale del país (sugiriéndole Palenque contribuir en el proceso revolucionario a partir de prestar testimonio de los crímenes cometidos por la dictadura en el exterior); y la de los demás que en diversos grados eligen quedarse y colaborar desde sus lugares particulares y específicos con la lucha que se plantea y la que se avecina.

Respecto de la relación entre las notas periodísticas de Barraza y la ficción, ésta se establece sobre todo a partir de la figura de Marcos Poletti,¹⁶ y la del relato testimonial reconstruido por Barraza de Mercedes Cerviño de Adaro. Estos dos

¹⁶ Marcos es un reconocido periodista a nivel nacional e internacional, autor de un libro sobre Felipe Vallese en el que denuncia lo que ha ocurrido con éste y que en la novela va de un compromiso con la verdad a un compromiso cada vez mayor con la revolución.

textos (testimonial uno, ficcional el otro) actúan en espejo y configuran los lugares “aceptables” de la víctima y del verdugo en tal situación. Esta construcción se proyecta al futuro (hacia la serie testimonial que luego de la dictadura emergería con fuerza en la literatura argentina) pues *Los pasos previos* es uno de los primeros textos en Argentina que comienza a definir el núcleo del cuento¹⁷ (Ludmer 1977, Nofal 2009) que instituye la posibilidad de resistencia ante la tortura y la inquebrantabilidad del sujeto con firmes convicciones.¹⁸

En el capítulo 2, situado en 1966, Marcos es retirado ilegalmente de la comisaría en un pueblo de Entre Ríos (luego de haber sido detenido de forma irregular) por una persona extranjera, Cabrera, de quien se dice que es agente de la CIA. En esta oportunidad, es interrogado de modo casi “civilizado” por este personaje con el objeto de obtener información referida a posibles grupos organizados en contra del régimen. En el diálogo entablado cada uno defiende su postura siendo el comportamiento de Cabrera aséptico y el de Marcos desafiante. Este último, sabiendo desde antes que no hablará, entra en una batalla verbal con su interlocutor

¹⁷ Nofal recupera el concepto de *cuento* delineado por Ludmer (1977) –quien lo define como un relato fragmentario que se reitera como parte de historias mayores– en su artículo “Los personajes en la narrativa testimonial” (2009), a efectos de pensar la militancia como “cuentos de combate” y la construcción de los militantes como personajes de una narrativa de la memoria.

¹⁸ Sobre la utilización de tortura por parte del estado durante el siglo XX en nuestro país, Pilar Calveiro manifiesta que, luego de la revolución del 30, ésta se convirtió en una modalidad sistemática e institucional para los prisioneros políticos y delincuentes comunes si bien no iba acompañada de asesinato y desaparición de la víctima. Las desapariciones comenzaron luego del golpe de 1966 pero tuvieron un carácter esporádico hasta 1974, momento en que bajo el gobierno de Isabel Martínez se afianza esta práctica, a cargo fundamentalmente de la Triple AAA.

Con el último gobierno militar, la implementación de la tortura, asesinato y desaparición dejan de ser una de las formas de la represión para convertirse en “la modalidad represiva del poder”, ejecutada directamente por las instituciones militares. Y en este nuevo escenario, el uso de la picana eléctrica se convirtió en el método privilegiado de ablande de los prisioneros y extracción rápida de información. Calveiro se refiere a éste como el “método de tormento ‘universal’ de los campos de concentración argentinos, por el que pasaron prácticamente todos los secuestrados” (Calveiro, *Política* 64).

hasta que se aburre y se desinteresa de lo que le dice. Como ya hemos referido en el apartado anterior, muy diferente es el secuestro del dirigente metalúrgico Felipe Vallese y el de su familia pero, al mismo tiempo, anticipa el modus operandi que la represión extenderá desde las clases populares a principios de los sesenta (y por lo tanto con menos medios para defenderse de los atropellos policiales) a miembros destacados de la cultura finalizando la década y luego con la instalación de la última dictadura a una parte importante de la sociedad. Este otro funcionamiento del régimen se verá escenificado en el segundo secuestro del que es objeto Marcos durante su estancia en París.

En las notas de Barraza incluidas en el capítulo 3 se configura un relato heroico consistente en soportar la tortura sin dar ningún tipo de información o dando información falsa que se encarna en la figura de Mercedes Cerviño de Adaro. En la “primera sesión” de picana que le aplican se delinear claramente las virtudes a emular de su comportamiento ante tal situación: estoicismo, resistencia y compromiso. Comportamiento estoico ante el escenario de tortura y las amenazas de sus captores:

(...) le avisan que van a aplicarle la picana. Puede observar las camillas, las sogas y las gomas. (...)

—Ves todo esto —le dicen nervioso—. Es la picana. Con esto vas a hablar.

(...)

Entre dos la sientan en una camilla sujeta al piso, le colocan las bandas elásticas, la atan de pies y manos y le untan el cuerpo con un pincel empapado en vaselina.

—Mirá esta hija de p... Dieciséis años que vengo haciendo este trabajo y jamás he visto tanta serenidad... (Urondo, *Los pasos* 119).

Resistencia para soportar la tortura sin hablar que se sostiene en el compromiso con los principios y creencias que posee:

Su cuerpo es quemado por el aparato infernal, mientras le preguntan:

—¿Dónde está Rearte? ¿Qué sabés de la calle Gascón? ¿Dónde están los uniformes?

(...)

Como lo que le están haciendo no da resultado, aumentaron las torturas. Entonces le pasan dos picanas. Mercedes soporta todo en silencio; nadie más que ella sabe cuán pesado fue soportar esa cruz, pero sabía también que el silencio es el mejor antídoto contra esos anormales.

—Son duros ustedes... mueren por la causa, no hablan... Pero te vamos a matar. Primero te vamos a aplicar la picana todas las noches. No vas a poder aguantar estas sesiones. Después te vamos a tirar al mar...

Inventar cualquier cosa hubiera significado su perdición, porque entonces creerían que sabía algo y no hubieran parado de aplicarle el aparato, tratando de sacarle más. (Urondo, *Los pasos* 119-120).

Estas citas son fragmentos de la primera sesión que, según testimonio de Mercedes, duró dos horas y media. En la segunda, ella está aterrorizada pero no quebrada y por eso enfrenta a sus verdugos exigiendo saber qué ha ocurrido con Felipe.¹⁹

El lenguaje del narrador no es aséptico ni busca generar un efecto de objetividad, sea en el relato de la tortura como en la caracterización que realiza de Vallese.²⁰ Por el contrario, el caso “es monstruoso”, los personajes implicados son “siniestros”, los policías son “criminales”; como en *Operación Masacre*, el periodista investigador suma denuncias, conecta cabos sueltos, conjetura motivos para una u otra acción por parte de la policía,²¹ da cuenta de las idas y venidas del caso en comisarías, juzgados, la prensa, etc.

¹⁹ “Mientras le quemaban el cuerpo Mercedes les gritaba:

— ¿Qué hicieron con Felipe... qué hicieron con Felipe...?

— ¿Qué sabés vos de Felipe?

—Que ustedes lo golpearon... Yo hablé con Felipe...

—Dejate de hinchar con ese hijo de...!” (Urondo, *Los pasos* 269).

²⁰ Al comienzo de la primera nota transcrita se expresa: “Antes de la *siniestra* noche del 29 de agosto de 1962, Felipe Vallese era un joven y *destacado* dirigente gremial de la fábrica TEA” (Urondo, *Los pasos* 101) en la que los adjetivos utilizados muestran la perspectiva negativa (*siniestra*) o positiva (*destacado*) sobre lo relatado que muestra el periodista. Asimismo, la empatía hacia Felipe Vallese se realiza al comienzo a partir de sucesivas proposiciones subordinadas causales en las que se construye una imagen positiva del mismo: “Por sus reacciones como purrete, por sus rebeldías juveniles, por su liderazgo nato y espontáneamente cedido en los juegos y en los deportes primero, en la barra después; por su relevancia en todos los terrenos en que actuaba, sus vecinos, sus amigos pueden decir ahora, sin temor a caer en formales homenajes circunstanciales, que Felipe llevaba intrínsecamente las condiciones naturales de un auténtico jefe.” (Urondo, *Los pasos* 101).

²¹ Así, los detenidos por el caso Vallese el 25 de agosto son registrados como ingresados el 1º de setiembre en diversas comisarías a fin de desvincular sus nombres de la desaparición de Vallese que ya había tomado conocimiento público y acusarlos de perturbar el orden. Barraza se encarga de desenmascarar esta operación mediante no sólo los testimonios de las víctimas sino también por medio de noticias sobre estas detenciones aparecidas en *El Mundo* y *La Razón* anteriores al 1º de setiembre.

El relato insiste en que es posible vencer el miedo y el terror si se poseen convicciones y compromisos con los que se quiere. Por eso también la acción que se remarca es la de la denuncia penal contra la misma policía y demás personas intervinientes, aún temiendo represalias, en detrimento del “no meterse en más líos” de Osvaldo Abdala (amigo de Vallese) y de su familia.²²

Este tópico de la denuncia aparece como central en los fragmentos que se incluyen en el capítulo 6 de las notas de Barraza, se testimonia la connivencia que existía entre jueces y torturadores y el silenciamiento que se le impone (o se autoimponen) a los grandes medios de prensa respecto de este caso. Ante este muro de impunidad que construye la policía, la justicia y la prensa sólo resta la voz del testigo y la del periodista mediador para hacer conocer y circular una historia alternativa a la oficial y es justamente ésa la función que el periodista piensa para sus páginas.

En conclusión, en este texto de 1963 ya se determina el deber ser del sujeto ante la tortura, sumado al hecho de que Mercedes ni siquiera es militante sino conocida de Rearte y su familia. Si bien el relato no lo expresa es dable conjeturar que un cuadro político, un militante, un obrero radicalizado muestra mayor resistencia a los tormentos dada su formación política y su compromiso a una causa colectiva.

En el caso de la tortura de Marcos, Cabrera comienza como el profesional aséptico que hace su trabajo para derivar en la imagen del verdugo “al que se le va la mano”

²² “Osvaldo Abdala no quiso más complicaciones de las que ya había tenido gratuitamente (incluyendo la picana eléctrica) y negó en el sumario que hubiera sido torturado. (...) hay quien le escuchó decir a un familiar que ellos conseguirían la libertad de Osvaldo, ‘como se hace en estos casos, arreglando al juez’” (Urondo, *Los pasos* 274-275).

en tanto que Marcos varía de una posición indiferente, similar a la del primer encuentro, a la angustia y desesperación cuando, al ser brutalmente torturado, sabe que luego lo matarán.

La conducta de Marcos ante la tortura con picana eléctrica es similar a la de Mercedes en el relato de Barraza aunque menos estoica,²³ resiste sin hablar hasta el límite de sus fuerzas para luego mentir sobre lo que le preguntan, ser descubierto y presentar otra vez resistencia. La construcción de la escena es verosímil excepto en un pasaje que funciona como alegoría de un futuro promisorio:

(...) la última frase fue tapada por su propio grito que inundó la habitación y salió corriendo por plena calle, cruzando el mar, llegando hasta las orillas de su país; algunos pescadores se alarmaron con esa presencia inusitada y corrieron a recoger su grito exhausto en la playa, como un bonito, transido y gallardo aún, varado en un puerto seguro. (Urondo, *Los pasos* 259).

Conclusiones provisionarias

Los pasos previos revisa el modo en que se constituye la novela como género. Como sabemos, en los años sesenta y setenta en la Argentina la literatura es interrogada y puesta en cuestión en cuanto a la función que le cabe en un contexto revolucionario y este cuestionamiento afecta a todos los niveles de su configuración. En este sentido, comienza a pensarse, retomando en la Argentina el camino abierto

²³ “lo tendieron sobre una mesa de portland (...); lo desnudaron, atándole las muñecas y los tobillos con trapos húmedos. Marcos lo miró a los ojos y le dijo: “Cabrera, usted debe tener familia, y estas cosas, a la larga, se pagan. (...) Recordó que la electricidad, en un cuerpo herido, produce gangrena: sí, sí, ya lo sabían; que no se preocupara y volvieron a la carga” (Urondo, *Los pasos* 83).

por *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh (y en el continente en otras experiencias de escritura como *Biografía de un cimarrón* de Miguel Barnet), en la posibilidad de crear o conformar otros modos de expresión, más ajustados a los fines de esos momentos y sin que ello implique abandonar la literatura. En este contexto es que debemos ubicar la apuesta estética que implica *Los pasos previos*; texto que, de ningún modo, puede reducirse a la parte ficcional allí presente. El proyecto es mucho más ambicioso e implica pensar sobre todo a la literatura como modo de conocimiento de hechos acaecidos tan válido como el testimonio directo de los testigos y las investigaciones periodísticas que atestiguan, cada uno a su modo, una parte del entramado histórico-social. Modo de conocimiento en tanto lo que se relata en la ficción es lo que de otra forma no podría saberse sino es a partir y tangencialmente en entrevistas o testimonios individuales realizados a intelectuales que participaron activamente en esos años de los debates culturales: es decir, cómo se gestó la incorporación de esta generación al compromiso y a la lucha armada.

Y esta apuesta que *Los pasos previos* realiza tiene un saldo positivo y otro que no lo es tanto en términos escriturarios. Saldo positivo ya que en la red de relaciones que se tejen entre estos materiales (de la que sólo hemos desentrañado las más evidentes) hay una productividad que hasta hoy no ha sido vista ni tomada en cuenta. Porque en la organización que configura al texto no hay subestimación del lector ni bajada de línea ni mucho menos la imposición de un modo de leer. Leída en su conjunto *Los pasos previos* cuestiona las divisiones genéricas que aún desde la izquierda se promovían (como puede verse en el debate que al interior de *Casa de las Américas* y con la participación de escritores reconocidos como Ángel Rama,

Noé Jitrik, Rodolfo Walsh se gesta en la diferenciación entre testimonio y novela a comienzos de los años setenta) para pensar y actuar una escritura del futuro, en tanto no se ajusta a formas establecidas o instituidas en la literatura de esos años.

Saldo no tan positivo en la ficción ya que, en el afán por registrar individuos situados en una época histórica convulsionada, los personajes carecen de alma, es decir, son movidos por un plan escriturario que los antecede y que determina qué deben decir y cómo deben actuar para que, de esta forma, se hallen comprendidas la mayor cantidad de opciones disponibles en el momento y los riesgos de los caminos que se eligen tomar. Y ese plan no sería en sí mismo negativo sino se sostuviera en el estereotipo, en los lugares comunes del imaginario social y en la medianía de hombres y acciones que se presentan, ante todo, como previsibles.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia: Pre-textos, 2000.

Amar Sánchez, Ana María. *El relato de los hechos*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1992.

“Asesinato de Augusto Timoteo Vandor”. Web: 10 de febrero 2011.

<http://www.partidofederal.org/index.php/personalidades-del-partido-federal/127-histas/474-asesinato-de-augusto-timoteo-vandor>

Bonano, Mariana. *Literatura y praxis revolucionaria: Las décadas de 1960 y 1970: El caso de Francisco Urondo*. Tesis de Doctorado en Letras, UNT, 2009.

Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*.

Buenos Aires: Colihue, 1998.

____. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma, 2005.

Falchini, Adriana. "Dejo constancia. Francisco 'Paco' Urondo, ese cronista". *Cantar junto al endurecido silencio*. Analía Gerbaudo, Adriana Falchini (editoras). Santa Fe: UNL, 2009: 145-194.

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Gómez, Susana. "Cronotopías: acaecer de una revolución en pedazos. *Los pasos previos de Urondo*". *Cantar junto al endurecido silencio*. Analía Gerbaudo, Adriana Falchini (editoras). Santa Fe: UNL, 2009: 232-254.

Nofal, Rossana. "Partes de guerra: el Trelew de Paco Urondo". *Cantar junto al endurecido silencio*. Analía Gerbaudo, Adriana Falchini (editoras). Santa Fe: UNL, 2009: 263-273.

Nofal, Rossana. "Los personajes en la narrativa testimonial". Revista digital del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos *Telar* 7/8 (2009/2010), Tucumán. Web: 10 de enero 2011.
<http://www.filo.unt.edu.ar/rev/telar/index.htm>

Montanaro, Pablo. *Francisco Urondo. La palabra en acción- Biografía de un poeta y militante*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.

Pollak, Michel. "Memoria, olvido, silencio". 2006. Web: 4 de febrero 2011.
http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/pdf_biblioteca/Pollak-%20Memoria%20olvido%20silencio.pdf.

Rama, Angel. "Recuerdo de Francisco Urondo". *Los pasos previos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 1999.

Rama, Ángel y otros. "Conversación en torno al testimonio". *Casa de las Américas* 200 (1995): 122-125.

Redondo, Nilda. *Si ustedes me lo permiten prefiero seguir viviendo: Urondo, de la guerra y del amor*. La Plata: De la campana, 2005.

Sarlo, Beatriz. "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?". *Punto de vista* 25 (1985): 1-6.

Terán, Oscar. *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

Urondo, Francisco. "Poemas y algunas reflexiones". *Crisis. Ideas, letras, artes en Crisis*. 17 (1974): 35-38.

Urondo, Francisco. *Los pasos previos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1974.

Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires: De la Flor, 2001.